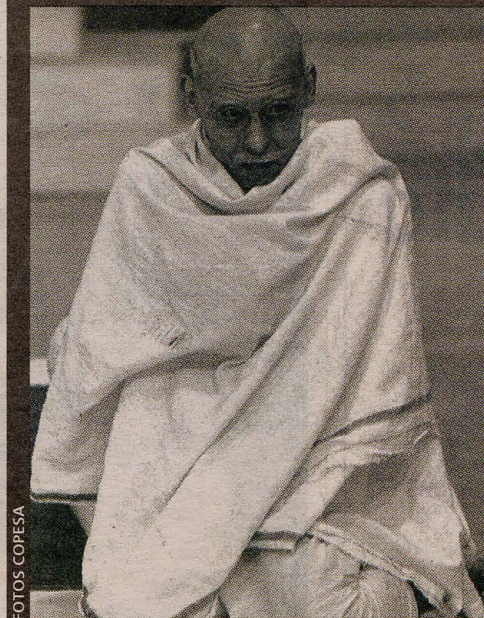


LAS MIL CARAS DE ANDRÉS PEREZ

El actor y director teatral está interpretando a Madame de Saint-Fond en su montaje de Madame de Sade, donde exhibe su capacidad para cambiar de apariencia sobre el escenario. No son nuevas sus posibilidades camaleónicas: "Hay que dejar que el personaje hable a través de uno", dice el artista.



FOTOS COPESA



● El actor interpretó a Mahatma Gandhi, en la obra francesa La India de Sus Sueños, que dirigió Ariane Mnouchkine (1988). Arriba, a la derecha, en 1982, como Lautaro; abajo, junto a Silvia Piñeiro, en 1975, cuando era estudiante y pagaba sus estudios trabajando en el Bim Bam Bum,

Pocos son los actores chilenos que logran transformar completamente su fisonomía interna y externa en función de su personaje. Andrés Pérez es uno de ellos. Aunque su labor de director de teatro predomina en su actividad actual, de vez en cuando sube al escenario como reemplazo, tal como lo ha hecho en La Negra Ester y, ahora, en el remontaje de la versión de Madame de Sade, de Yukio Mishima (Sala El Trolley, San Martín 841).

En esta historia que habla de las mujeres que rodearon al Marqués de Sade, roles interpretados sólo por hombres, Pérez reemplazó a Ramón Llao y, por tanto, utiliza la vestimenta de Madame de Saint-Fond, la suegra del hombre que puso en órbita el amor sádico. El cambio físico es total.

Pérez ha exhibido capacidad camaleónica para interpretar personajes de naturaleza muy distinta en la decena de roles que ha hecho. Lautaro fue su primer trabajo profesional, un montaje que se valoró como el mejor de la temporada. Fue en 1982: allí interpretó al legendario y semidesnudo mapuche, un inquieto joven que después vistió ropaje mixto, debido a su relación con los españoles, según el texto de Isidora Aguirre y dirección de Abel Carrizo. Tres años antes había encarnado a Mercuccio, el amigo de Romeo, cuya muerte desencadenó la tragedia en la obra de Shakespeare.

SER EL OTRO

"El trabajo con las más-



● Andrés Pérez como Madame de Saint-Fond, en el montaje de Madame de Sade que el mismo dirigió y estrenó el año pasado.

caras me clarificó que en el teatro uno encarna a otro, al personaje, y que en ese viaje uno se va conociendo", dice Andrés Pérez, respecto de la responsabilidad del actor de someterse a las exigencias de su rol. "En realidad, recalca, el actor es como un medium y los espíritus se encarnan en él".

A Lautaro lo percibió como un hombre que "absorbe los adelantos técnicos de una cultura para ponerse al servicio

● PROXIMA OBRA

A partir de este mes, Andrés Pérez retomará su trabajo de director con las actividades previas del montaje con el texto del joven dramaturgo Cristián Soto, Nemesio Pelao ¿Qué es lo que te ha Pasao? La obra, de tono semiurbano y semirural, con muchos toques de humor y sátira, habla de un muchacho sin familia que huye por el país, perseguido por fuerzas oscuras.

de su pueblo", aunque reconoce que "la época que vivíamos en la Universidad y en el país, a principios de los 80, y la

cercanía de edad que tenía con Lautaro" también influyeron en la construcción de su rol. A su vez, el shakespeareano Mercuccio le resultó "muy sensorial" en

medio del ambiente juvenil de la puesta en escena.

Una exigencia máxima vivió Pérez en 1988 cuan-

do debió adelgazar 15 kilos para interpretar a Mahatma Gandhi en La India o La India de Sus Sueños, la aplaudida obra del Theatre du Soleil, que dirige Ariane Mnouchkine, en París. A la increíble semejanza externa con el héroe hindú, el actor pudo agregar ese pulso de fragilidad física y gran fortaleza anímica del pacifista, lo que se enfatizó con el gran trabajo de maquillaje y vestuario que hace casi imposible saber quién

está detrás del personaje. "A mí me gusta trabajar de modo de no reconocerse uno mismo, porque sólo así me reconozco en el otro", explica Pérez.

Algo similar pero por partida cuádruple había experimentado en otro montaje de la Mnouchkine: La Terrible pero Inacabada Historia de Norodom Sihanouk, Rey de Camboya, de Helene Cixous, en 1985. Allí hizo cuatro roles, siendo el más destacado el Embajador de Camboya en Francia, un personaje más gordo que Pérez consiguió utilizando rellenos. Siempre con su maestra francesa, el chileno fue también un divertido bufón del Rey en Ricardo II, de Shakespeare, con su cara enmarcada por el típico gorro.

Andrés Pérez llama "encuentro" con el personaje la transfiguración que vive un actor en el escenario. O "encarnación", ya que "es dejar que el otro hable". En ningún caso dice que es travestismo, una alternativa que valora y que se basa en el ocultamiento de una naturaleza, como sucedió con Esperanza, en La Negra Ester. Aquí, en un ambiente de prostíbulo, interpreta "a un hombre que se disfraza de mujer para cumplir el sueño de algunos hombres de acostarse con hombres vestidos de mujer", dice Pérez.

"Uno es un medium, un traductor de lo que él habla".